
Asia: Japón, los «dragones» y el resto de países del sudeste asiático

PID_00272585

Noelia Parajuá Carpintero

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas



Noelia Parajuá Carpintero

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Albert Puig Gómez (2020)

Primera edición: febrero 2020
© Noelia Parajuá Carpintero
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2020
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.

Índice

Introducción	5
Objetivos	6
1. Breve aproximación histórica. Transformaciones económicas del siglo XX	7
1.1. El imperialismo en Asia	7
1.2. El proceso de independencia	9
1.3. Modelos de desarrollo económico en el siglo XX.....	11
1.3.1. Japón	11
1.3.2. Los «dragones de primera generación»	13
1.3.3. Los «dragones de segunda generación»	15
1.3.4. Los países menos avanzados	17
2. Panorama actual	19
2.1. Organización políticoterritorial y monetaria	19
2.2. Principales indicadores demográficos, socioeconómicos y medioambientales	21
2.2.1. Demografía	21
2.2.2. Producto interior bruto (PIB), PIB per cápita e índice de Gini	23
2.2.3. Índice de desarrollo humano (IDH) e índice de desigualdad de género (IDG)	25
2.2.4. Impacto medioambiental	26
3. Estructura productiva	27
3.1. El sector agrícola	27
3.2. La industria	28
3.3. El sector servicios	28
4. Aspectos comerciales	30
4.1. Marco comercial	30
4.2. El comercio exterior de la región	31
4.2.1. El peso del comercio exterior	31
4.2.2. El comercio de bienes	31
4.2.3. El comercio de servicio	34
4.3. La participación en las cadenas globales de valor (CGV).....	35
Resumen	38
Bibliografía	41

Introducción

El sudeste asiático, al igual que América Latina, ha sufrido profundos cambios en los últimos siglos. Estas transformaciones se han producido a todos los niveles. En el terreno económico, se han dado con gran intensidad especialmente a partir del s. XX, fruto de las circunstancias históricas de cada país y de las dinámicas globales. Todo ello resulta de gran interés para entender su estado actual.

El objetivo de este módulo es acercarnos a la realidad económica de la región, centrándonos concretamente en **Japón**; los conocidos como «dragones de primera generación» (**Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong**); los «dragones de segunda generación» (**Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas**); **Vietnam, Laos, Myanmar, Camboya y Brunéi**.

El módulo se divide en cuatro apartados. En el primero, revisaremos brevemente los acontecimientos históricos que han marcado en mayor medida su devenir. Asimismo, estudiaremos los modelos de desarrollo económico implementados en el último siglo. En el apartado 2 el foco se pondrá en la tesitura actual. Veremos la organización políticoterritorial y monetaria, así como los principales indicadores demográficos, socioeconómicos y medioambientales.

Todo ello nos permitirá contextualizar apropiadamente los apartados siguientes, de corte económico. En el apartado 3 analizaremos la estructura productiva por países, mientras que en el 4 abordaremos las características de su comercio exterior.

Objetivos

1. Documentar de forma concisa los sucesos históricos más relevantes del sudeste asiático, evidenciando su huella en la actualidad.
2. Identificar las estrategias de desarrollo que se han implementado desde la segunda mitad del siglo XX y sus principales características.
3. Ofrecer una visión general y actual de los países de la región, atendiendo a su organización política, territorial, monetaria, demográfica, socioeconómica y medioambiental.
4. Analizar su estructura productiva actual, identificando los sectores con mayor peso en cada caso.
5. Desentrañar el marco comercial en que se desarrolla el comercio exterior de la región, identificando los acuerdos y alianzas más importantes.
6. Identificar las principales características de su comercio de bienes y servicios, así como su peso en el conjunto de las economías del sudeste asiático.
7. Abordar la integración de los países de la región en las cadenas globales de valor (CGV).

1. Breve aproximación histórica. Transformaciones económicas del siglo XX

Al igual que en el caso latinoamericano, recapitular la historia de Asia en unas hojas supone un gran desafío. Al mismo tiempo, es fundamental para contextualizar el estudio actual de la región. A pesar de las dificultades que presenta, y del riesgo de caer en simplificaciones, en este apartado intentaremos exponer los hechos históricos más trascendentes acaecidos en esta parte del mundo. Señalaremos las particularidades de cada país cuando sea preciso, y prestaremos especial atención a los modelos de desarrollo implementados en el último siglo, hasta la crisis del 1997.

1.1. El imperialismo en Asia

En primer lugar, cabe apuntar que Asia fue cuna de algunas de las primeras civilizaciones del mundo y en sus confines se formaron grandes imperios, como el turco, el persa o el chino –cuyo dominio se extendió durante cientos y miles de años–.

A diferencia de América, los pueblos asiáticos han mantenido históricamente relaciones económicas con otras regiones del mundo.¹ Esta circunstancia, unida a la existencia de estructuras políticas bastante sólidas, explica que la **dominación europea en Asia** tome la forma de **protectorado**² (y no de colonia) en un primer momento. Más adelante, a partir del siglo XVI, los países europeos comenzaron a poner sus zarpas en la región, en el marco de su proyecto expansionista.

Con el paso de los años, este proceso se irá intensificando. Hablamos así del «**imperialismo**», cuyo auge se da en el **siglo XIX**. Francia, Gran Bretaña y Holanda serán las potencias colonizadoras por excelencia. Aunque el protagonismo sigue siendo europeo, un aspecto a destacar es que también participan países de otras regiones –Estados Unidos, Rusia y Japón–. Su dominio se estableció en la región sustituyendo a las anteriores estructuras políticoterritoriales por colonias, sometidas a su administración e intereses económicos y políticos.

⁽¹⁾Por citar un ejemplo, la Ruta de la Seda (hoy de vanguardia nuevamente tras la iniciativa china, de la que hablaremos en el módulo 4) data del siglo I a. C.

⁽²⁾Territorio protegido diplomática o militarmente por un estado o entidad internacional más fuerte. A cambio de esa protección, el protectorado acepta algunas obligaciones que varían dependiendo de la naturaleza real de la relación entre ambas entidades. En la ficción legal, un protectorado es reconocido como estado autónomo al menos en potencia.

África

El continente africano fue también objeto de las dinámicas colonizadoras e imperialistas. Las disputas por el reparto del territorio africano condujeron a la Conferencia de Berlín, celebrada en el 1884 con el objetivo de tratar esta cuestión.

Figura 1. Zonas de influencia en Asia de las potencias imperialistas (s. XIX)



Fuente: <<https://www.pinterest.es/pin/311874342927108565/>>.

La colonización de finales del siglo XIX estuvo motivada por dos cuestiones principalmente:

1) La gran crisis económica que se inició en 1873 y que afectó a los países industrializados europeos y a Estados Unidos. Todos ellos buscaban afanosamente nuevos mercados para la venta de sus reservas de mercancías y destinos para sus cuantiosos capitales acumulados.

2) El desarrollo de la Segunda Revolución Industrial, y la necesidad de ciertas materias primas –escasas o inexistentes en los países industrializados– para los novedosos procedimientos. Dado que el nivel de producción dependía del poder de una nación, los gobiernos asumieron como «asunto de estado» la garantía de su suministro. De esa forma, hicieron suyos los intereses de los capitalistas, involucrándose en sus disputas territoriales.

Para finalizar este apartado, hablaremos del particular caso de **Japón**. Puede llamarnos la atención que, a diferencia del resto de territorios asiáticos, el país nipón sufrió otro tipo de suerte. Es más, Japón llevó a cabo su propio proyecto expansionista. Iniciado mucho antes, en la lógica de las relaciones con el Imperio Chino entre el siglo VII y VIII,³ Japón anexó Formosa (actualmente Taiwán) tras derrotar a China en 1895. También se enfrentó a Rusia, de cuyo conflicto salió victorioso y consiguió el dominio de Corea (1905) –la cual fue administrada como un protectorado– y expandió su zona de influencia por las islas próximas.

⁽³⁾ Las cuales se modificaron, como veremos en el módulo 4, una vez que China quedó debilitada a causa del ataque inglés en la guerra del Opio de 1842.

Cabe destacar que, en 1853, Japón fue asediado militarmente por Estados Unidos, quien le impuso su apertura al comercio internacional mediante el tratado de Kanagawa (1854). Este escenario propició un proceso de profundo cambio en su estructura política y social, conocido como la Restauración Meiji.

Este proceso implicó un sorprendente desarrollo industrial y militar (colocándose en un nivel de potencia a finales del siglo XIX), la abolición de ciertos privilegios de los feudales y samuráis y el establecimiento de una constitución, iniciativa del propio emperador Meiji.⁴ Algunos autores hablan así de la «modernización» u «occidentalización» de Japón. Si bien, no debemos perder de vista que el objetivo final era el de lograr una nación rica y un ejército fuerte para protegerse contra la amenazante dominación occidental.

⁽⁴⁾La Constitución se inspiró en el modelo alemán, y fue acompañada de la creación de una asamblea general, un sistema judicial y un sistema de policía nacional.

1.2. El proceso de independencia

Aunque a finales del siglo XIX comienza a engendrarse el proceso de independencia de las colonias asiáticas, ligado a una clara oposición hacia el Occidente imperialista y opresor, serán las dos Guerras Mundiales las que crearán el escenario propicio para su florecimiento.

Los conflictos entre las potencias colonizadoras no hicieron más que agravarse con el paso de los años. Ni la Conferencia de Berlín ni otros acuerdos posteriores sirvieron para solucionar los enfrentamientos.⁵ La **principal causa de la I Guerra Mundial** fue precisamente la lucha por los territorios coloniales. Paradójicamente, esta será también su sentencia de muerte. La Gran Guerra trajo consigo el resquebrajamiento del sistema colonial, debido al debilitamiento de los países europeos.

⁽⁵⁾Las disputas por el dominio del territorio asiático fueron múltiples y protagonizadas por numerosas naciones. Anteriormente, vimos el caso de Japón, enfrentado con China y Rusia. Otros ejemplos son la guerra hispano-estadounidense por el dominio de Filipinas, o los conflictos bélicos entre Portugal, Holanda y Gran Bretaña en el caso de Indonesia.

La **II Guerra Mundial** multiplicará los efectos de la primera, provocando el colapso definitivo de los imperios europeos y el japonés. Como ya sabemos, Europa pierde su hegemonía en el mundo (ahora en manos estadounidenses), y el nuevo marco internacional, en el que aparece la Organización de las Naciones Unidas (ONU), impulsan el «**proceso descolonizador**» (Muñoz, 2011).

En el caso asiático, mostrará su **máxima magnitud** entre el fin de la II Guerra Mundial (1945) y la Conferencia de Bandung (1955):

- Del Imperio Británico se independizaron **Myanmar** en 1948 y **Malasia** en 1957. **Brunéi**, protectorado británico desde 1888, se independizará un poco más tarde, en el 1984.
- La actual **República de Indonesia** consiguió su independencia del Imperio Holandés en el **1949**.

Tailandia

Tailandia es el único país de la región que nunca ha sido colonizado por las potencias europeas.

- La península de Indochina, la posesión más valiosa del Imperio francés, vio a sus territorios independizarse en el 1949 (**Laos**) en 1953, (**Camboya**) y en 1954 (**Vietnam**).

En la mayoría de los casos, la conquista de la independencia supuso enfrentamientos armados entre los nuevos estados y las metrópolis, con algunas excepciones en el caso del Imperio Británico.

Si bien, el enfrentamiento políticoideológico entre el bloque capitalista y el socialista se hizo sentir en la región. La guerra de Corea (1950-1953) y la de Vietnam (1955-1975) son muestra de ello. Mientras que del primer conflicto surgirán las dos Coreas (Corea del Norte, con un régimen comunista; Corea del Sur, con un régimen de corte capitalista); en Vietnam triunfará el socialismo tras una larga y cruenta guerra.

Los casos especiales de Singapur, Taiwán y Hong Kong

- El territorio en el que se asienta **Singapur** fue históricamente un puerto malayo, aunque cambió de manos en numerosas ocasiones. En el 1819, los británicos fundaron el moderno Singapur como una colonia comercial. Tras el proceso descolonizador pasó a formar parte de Malasia (1963). Esta situación duró poco tiempo: dos años más tarde, en el 1965 se creará la nación independiente de Singapur.
- El caso de **Hong Kong** es más complejo. Históricamente, ha estado bajo el dominio del Imperio Chino. Con la derrota china en la Primera Guerra del Opio, Hong Kong fue cedido a los británicos –el tratado de Nankín (1842)–. La Segunda Guerra del Opio (1868) de la que Gran Bretaña sale también victoriosa, tendrá como consecuencia la cesión de nuevos territorios, que se anexarán a Hong Kong configurando así una nueva colonia de mayores dimensiones. Esta situación se extenderá hasta el año 1945, momento en el que se inicia el proceso de descolonización, con la consiguiente reunificación con China (que culmina con la firma de la Declaración Conjunta Sino-británica). Se trató de un proceso pacífico y aplaudido a nivel internacional. En 1997, entró en vigor la Ley fundamental de Hong Kong, como norma básica de esta región de China. Su relación con China queda bajo el llamado principio «un país, dos sistemas»⁶ (López López, 2009).
- La trayectoria de **Taiwán** es sin duda la más convulsa y polémica. La isla estaba habitada por los pueblos austronesios cuando en el siglo XVI llegaron por primera vez los portugueses, bautizándola como *Formosa* (Pereira Pinto, 2004). No obstante, en el siglo siguiente los manchúes⁷ expulsaron a los occidentales, y la isla pasó a formar parte del Imperio Chino. La derrota china en la Primera Guerra Sino-japonesa (1885) tuvo como resultado la cesión de Taiwán a Japón, pasando a formar parte del Imperio Nipón los siguientes 50 años. Tras la II Guerra Mundial, Taiwán pasó de nuevo a China, ahora gobernada por el Partido Comunista Chino (PCCh). Desde entonces, la situación interna de la isla se caracteriza por un «tira y afloja» entre el Gobierno chino y los taiwaneses. En los años ochenta lograron importantes avances en el proceso de democratización, con la fundación del primer partido de la oposición –el Partido Democrático Progresista (PDP)– y el levantamiento de la ley militar china. En la década siguiente se celebraron las primeras elecciones legislativas y presidenciales. Desde entonces, el PDP y el partido Kuomintang (KMT, más próximo a China) se han ido alternando en el poder. La relación entre Taiwán y China se caracteriza también por el principio «un país, dos sistemas». Si bien, sigue siendo una cuestión latente y con un futuro –aparentemente– incierto por el momento.

La Conferencia de Bandung (1955)

Representa la voluntad de los países asiáticos y africanos recién independizados de hacer respetar su soberanía, en claro rechazo a los intentos de neocolonización por parte de las potencias occidentales y su proyecto de desarrollo global de posguerra. En ella se trataron temas como la cooperación económica y cultural, los derechos humanos o la búsqueda de la paz. También, se considera el germen del Movimiento de los Países no Alineados (1960), como un bloque neutral ante la bipolaridad en el marco posbélico de la Guerra Fría (Molina Medina, 2015).

⁽⁶⁾Bajo este principio, Hong Kong cuenta con independencia judicial, su propia legislatura, sistema económico y moneda. Mientras, la política exterior y defensa corre a cargo del Gobierno chino.

⁽⁷⁾Se denomina *manchúes* al grupo étnico originario de la región china de Manchuria. Los manchúes establecieron la dinastía Qing que gobernó el Imperio Chino desde el 1644 hasta el 1911.

1.3. Modelos de desarrollo económico en el siglo XX

Hasta ahora nos hemos centrado en los cambios de índole políticoterritorial que han experimentado los países de la región. A continuación, veremos las principales transformaciones económicas que han ido a la par, y concretamente, aquellas que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XIX.

En la literatura sobre esta cuestión suelen identificarse **cuatro grupos de países**, clasificados en función de su tipo de metamorfosis económica y el momento en que se da:

- 1) Japón.
- 2) Los «dragones de primera generación» (Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur).
- 3) Los «dragones de segunda generación» (Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas).
- 4) Los países en transición (Vietnam, Laos, Camboya y Myanmar) y, como caso específico, Brunéi.

1.3.1. Japón

Como vimos en el apartado anterior, Japón contaba ya con una base industrial significativa antes de la II Guerra Mundial. Este hecho explica en gran medida que sea el primero de la región en alcanzar un importante crecimiento económico en la segunda mitad del siglo XX. Su historia económica en este periodo de tiempo suele dividirse en cuatro fases (véase tabla 1).

Tabla 1. Fases de las transformaciones económicas de Japón

Periodo	Fase
1945-1956	Intervencionismo
1956-1973	El «milagro económico»
1974-1991	Ajuste y reconversión
1992-2001	Crisis 1992 y recesión

Fuente: elaboración propia a partir de Bustelo *et al.* (2004).

El escenario posbélico se caracterizó por una fuerte **intervención estatal** en la economía, en la que se sentaron las bases –tanto económicas como institucionales– para el despegue posterior. En la reconstrucción del país nipón, desempeñó un rol fundamental Estados Unidos.

Con este equipamiento, se impulsó la industria pesada, el desarrollo del comercio interior (restringiendo las importaciones y la inversión directa extranjera) y el fomento de las exportaciones de manufacturas. Se aplica así el modelo de **industrialización por sustitución de importaciones (ISI)**.

Esta coyuntura interna, junto a un entorno favorable externo,⁸ propiciaron el llamado «**milagro económico japonés**», con el que se designa al periodo que va del 1956 al 1973, y en el que el país vio una mejora económica espectacular. En estos años, el producto nacional bruto (PNB) se multiplicó por ocho, y el PNB per cápita se cuadruplicó. La productividad laboral se incrementó también extraordinariamente.

La crisis internacional del petróleo del 1973 pondrá fin a esta etapa, iniciándose una en la que el ritmo de crecimiento será menor. Esta se conoce como la fase de **ajuste y reconversión**, y va hasta el 1991. Los motivos de este cambio de paradigma tienen que ver con lo siguiente:

- 1) la apreciación del yen (derivada de la apreciación del dólar),
- 2) el aumento de los precios de la energía,
- 3) la creciente competencia de las nuevas economías asiáticas industriales, y
- 4) los crecientes problemas medioambientales.

Ante esta nueva tesitura, el Gobierno nipón emprendió una serie de medidas. Entre ellas cabe destacar la reconversión industrial hacia sectores menos contaminantes y más intensivos en capital y tecnología (como la robótica y la informática); la mejora de los procesos de producción (con la implementación de la política *defectos 0*); y una política fiscal y monetaria expansiva. La respuesta del sector público fue, sin duda, clave para la recuperación.

Sin embargo, no todas las medidas fueron tan acertadas. A mediados de los años ochenta se llevó a cabo la **desregulación del sector financiero**.⁹ Esto, junto a una política monetaria expansiva, daría como resultado la creación de la llamada «**economía de la burbuja**». Es decir, tiene lugar un auge desorbitado de los precios bursátiles e inmobiliarios, derivado a su vez de un *boom* del crédito.

El Plan Dodge

En el año 1949, las autoridades estadounidenses impusieron el plan de estabilización *Dodge*, a través del que se crearon la Agencia de Planificación Económica, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) y la Organización de Comercio Exterior de Japón (JETO). Asimismo, en el 1951 se crearon varios bancos especializados y se estabilizó el yen.

⁽⁸⁾Entre los factores externos se encuentran (1) el acceso a la tecnología occidental (gracias a la cooperación con Estados Unidos); (2) la guerra de Corea, fuente de grandes pedidos a la industria japonesa; (3) el crecimiento de la economía mundial y del comercio internacional; y (4) la relación de intercambio favorable.

⁽⁹⁾La desregulación financiera consistió fundamentalmente en la liberalización de bonos en el extranjero, de los tipos de interés y de los mercados internos de activos financieros. Como consecuencia, se redujo la proporción de préstamos bancarios destinados a la financiación de las actividades industriales (es decir, a la economía real), a favor de otras actividades de índole financiera (o economía ficticia).

Esta será la causa principal de los males que acecharán a la economía japonesa en las décadas siguientes. En el 1990-1991 tendrá lugar el **estallido de la burbuja**, dando paso a un episodio de recesión, con negativas consecuencias para la economía real. Así, la producción y el empleo caerán, y se rozará la deflación. La situación se verá agravada además por una nueva apreciación del yen (que perjudicó las exportaciones) y la caída del consumo interno (derivada de la saturación del mercado interno).

Desde entonces, Japón se ha caracterizado por la aplicación de **políticas fiscales y monetarias expansivas**. De esta forma, con el objetivo de impulsar la inversión, el consumo y el empleo, se han implementado ambiciosos programas de gasto público. Y persiguiendo el fin de la deflación y la depreciación del yen, el Gobierno ha aumentado la masa monetaria. Paralelamente, se han llevado a cabo reformas estructurales consistentes en la **desregulación y liberalización comercial**, así como el fomento de las **privatizaciones**. Estas políticas se conocen como «**Abenomics**», en alusión al primer ministro nipón, Shinzō Abe, que ocupa el puesto desde el 2012 y que ha sido su máximo impulsor.

1.3.2. Los «dragones de primera generación»

La expresión «dragones de primera generación» hace referencia a **Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur**. Estos cuatro países se caracterizan por:

- 1) Ser los siguientes cronológicamente en aumentar su crecimiento en la región, iniciando su despegue en la **década de los sesenta**.
- 2) La importante intervención del Estado en sus economías.
- 3) Una menor dependencia de la inversión extranjera (en relación con los «dragones de la segunda generación»).
- 4) Haber alcanzado un gran progreso económico y social en las décadas próximas a su despegue.

A continuación, veremos las particularidades de cada caso.

Taiwán y Corea del Sur presentan una trayectoria con gran paralelismo. Tras una primera etapa de reconstrucción, en el caso de Taiwán, después de la II Guerra Mundial, y en el caso de Corea tras la guerra de Corea, se implementa un modelo de **industrialización por sustitución de importaciones (ISI) primario** –es decir, basado en bienes de consumo básicos y perecederos, como comida y textiles–. En ambos casos, el papel del Estado será fundamental.¹⁰

El debate en torno a la «obsesión» por el crecimiento

La doctrina «Abenomics» sigue una lógica fundamentalmente productivista, siendo su objetivo primordial el crecimiento (del PIB). Este enfoque está siendo criticado por numerosos economistas, que lo consideran obsoleto e inadecuado para hacer frente a los retos actuales –como las crecientes desigualdades sociales o la degradación medioambiental–. Economistas como Raworth (2018), Stiglitz, Sen y Fitoussi (2011) señalan la necesidad de que los gobiernos fijen objetivos que conduzcan a una verdadera prosperidad equilibrada.

En este marco surge también el paradigma del **decrecimiento**. Un libro de referencia en este aspecto es *Degrowth, a vocabulary for a new era* (Giacomino D'Alisa, 2014). La idea básica que sus autores sostienen queda capturada con la siguiente cita:

«El crecimiento económico no solo se está volviendo cada vez más difícil en las economías avanzadas, sino que es social y ecológicamente insostenible. El cambio climático, el estado del bienestar o los lastres sociales que se han perpetuado por años se están sacrificando para apaciguar el "dios del crecimiento"».

⁽¹⁰⁾ En Taiwán, por ejemplo, las empresas públicas llevaron a cabo más de la mitad de la producción industrial.

En la década siguiente, el ISI será sustituido por una estrategia de **industrialización orientada a las exportaciones (IOE) primaria**, impulsada, entre otras cosas, por la saturación del mercado interno.

La crisis del petróleo del 1973 propició el fin de este modelo y el cambio hacia el **ISI secundario**, priorizando ahora la industria energética, siderúrgica, petroquímica y naval. Unos años más tarde, en la década de los ochenta, se retoma el IOE. No obstante, el modelo fue diferente al anterior, caracterizándose por una diversificación de las exportaciones hacia productos más intensivos en capital y tecnología. Hablamos así del **IOE secundario**, basado en bienes de consumo duraderos o no perecederos (electrodomésticos, automóviles...).

A partir de ese momento, la trayectoria taiwanesa y la surcoreana divergirán significativamente. En el primero de los casos, desde los años noventa, **Taiwán** inició un ajuste a las nuevas tendencias de la globalización. Ante la incapacidad de competir en la industria manufacturera, se instauró la denominada «**economía del conocimiento**», basada en los servicios y en la reorientación hacia los productos de tecnología de la información. Así es como Taiwán se convirtió en el tercer productor de tecnologías de la información a mediados de la década.

En relación con Corea del Sur, cabe resaltar la fuerte liberalización comercial y financiera, acompañada además de una gran desregulación, llevada a cabo en los ochenta. Este proceso, calificado como acelerado y desordenado, postró al país en una situación de gran vulnerabilidad. Como consecuencia, mientras la **crisis especulativa del 1997** casi no se dejó notar en Taiwán, Corea del Sur sufrió un fuerte golpe en su economía, que marcará notablemente su devenir en los próximos años.

En lo que se refiere a **Hong Kong**, es importante tener en cuenta la función de intermediario que históricamente desempeñó entre China y el resto del mundo. Esta situación de «entrepôt» determinará fundamentalmente sus decisiones, dependiendo en última instancia de la posición de cara al exterior de China.

Cuando Mao llega al poder y China reduce su comercio exterior, Hong Kong instaura un modelo de **IOE primaria** (1950-1955). Sin recursos naturales, ni agricultura y con un mercado interior pequeño, la IOE fue la única opción. No será hasta a partir de los **años setenta** cuando se produce su giro hacia el sector servicios, convirtiéndose en un centro financiero internacional.

En el periodo **1985-1997**, con la creciente apertura de China, recupera la **función de intermediación comercial**. En estos años Hong Kong ve aumentar importantemente sus reexportaciones entre China y el resto del mundo. China se convierte además en el principal destino de sus inversiones. Paralelamente, Hong Kong comienza su **desindustrialización**, y se consolida como una economía de servicios principalmente relacionados con la actividad financiera y

el sector manufacturero de la provincia china de Guangdong. Desde finales de la década de los noventa y hasta la actualidad, los **servicios financieros** comenzarán a ganar un creciente peso en su economía.

Finalmente, **Singapur** implementará una estrategia ISI primaria en los años cincuenta. No obstante, al igual que Hong Kong, la carencia de recursos naturales y la estrechez de su mercado interior, hicieron fracasar el modelo. Por ello, en el 1965 llevó a cabo un giro hacia a la IOE primaria. Esta etapa se extiende hasta el 1978, durante la que el país se industrializa. Si bien, desde mediados de los sesenta se ajustará al incipiente proceso de relocalización industrial hacia países de bajos salarios. Singapur empieza así a invertir en el exterior.

A mediados de los años ochenta inició una nueva fase protagonizada por la reconversión hacia la **industria electrónica**. En un contexto internacional favorable, y con unas acertadas decisiones del Gobierno, cosecharon buenos resultados. El sector electrónico se consolidará a partir de los noventa como sector estratégico de la economía de Singapur.

Tabla 2. Estrategias de desarrollo de los «dragones de primera generación» (1950-1980)

	1950	1960	1970	1980
Taiwán	ISI 1	IOE 1	ISI 2	IOE 2
Corea del Sur	ISI 1	IOE 1	ISI 2	IOE 2
Hong Kong	IOE 1	IOE 2		
Singapur	ISI 1	IOE 1		IOE 2

Fuente: Bustelo *et al.* (2004).

1.3.3. Los «dragones de segunda generación»

Bajo la denominación «dragones de segunda generación» se engloba a **Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas**. A diferencia de los otros «dragones»:

- 1) Iniciaron su despegue en la **década de los ochenta**.
- 2) La intervención del Estado será importante, pero menor.
- 3) Dependerán, en mayor medida, de la inversión extranjera.
- 4) Alcanzarán un progreso económico y social más modesto.

Malasia, Tailandia y Filipinas han seguido un recorrido bastante semejante. Los tres países se caracterizan por implementar una estrategia de **ISI primaria**, iniciada en los cincuenta (en el caso filipino) y en los sesenta (en el caso malayo y tailandés), y por dar un giro hacia los modelos de **orientación exportadora** en la década siguiente.

Mientras Tailandia y Filipinas orbitarán en la IOE primaria y secundaria en años posteriores (véase tabla 3), Malasia perseguirá una segunda ISI, con un fuerte impulso del Gobierno al avance tecnológico y producción de bienes con mayor valor añadido.

La **inversión extranjera directa (IDE)** desempeñó un papel determinante en la región. Solo en Tailandia, el capital que financió la ISI primaria fue mayoritariamente nacional. Así, de finales de los cincuenta hasta finales de los ochenta, la regulación y cooperación entre el Gobierno y el sector bancario fueron clave para canalizar el ahorro a las inversiones prioritarias en la industria.

Otra característica de la IDE fue que **no implicó la transferencia tecnológica**. En un primer momento buscó aprovecharse de la mano de obra 'barata' y, en una segunda etapa, de actividades prioritariamente especulativas. Este factor, sumado a la fuerte liberalización y desregulación comercial y financiera que emprendieron los estados del sudeste asiático, fueron el germen de la crisis del 1997.

Indonesia, al ser una **región petrolera**, se diferencia sustancialmente de los demás «dragones de segunda generación». Tras la implementación de un ISI primario en los sesenta, su despegue se producirá a raíz de la subida de los precios del petróleo en el 1973. Mientras que para el resto de países dicha subida supuso un revés en sus economías, en Indonesia sirvió para financiar la ISI secundaria. La gestión estatal fue clave en este sentido. Los ingresos petroleros derivados de las exportaciones de petróleo¹¹ se invirtieron en educación, infraestructura, desarrollo rural y proyectos industriales.

⁽¹¹⁾Las exportaciones de petróleo llegaron a suponer $\frac{3}{4}$ de los ingresos de exportación y más del 60% de los ingresos gubernamentales.

Con la caída de los precios del petróleo (1983), el país se ve obligado a cambiar de estrategia. Se implementó un IOE primario, al que siguió un IOE secundario en los noventa. Al igual que las otras naciones de la región, en este periodo se intensifica la liberalización comercial y financiera, y la desregulación, con los habituales resultados de estos programas.

Tabla 3. Estrategias de desarrollo en Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas (1950-1990)

	1950	1960	1970	1980	1990
Malasia		ISI 1	IOE 1	ISI 2	IOE 2
Tailandia		ISI 1	IOE 1		
Indonesia		ISI 1	ISI 2	IOE 1	IOE 2

	1950	1960	1970	1980	1990
Filipinas	ISI 1		IOE 1		IOE 2

Fuente: Bustelo *et al.* (2004).

La crisis del 1997: causas y respuestas

En el año 1997, los países del sudeste asiático fueron el escenario de una grave y profunda crisis financiera que abatió sus economías en los años posteriores. Su estallido se produjo en Tailandia, pero pronto se propagó por toda la región: Malasia, Indonesia, Corea del Sur... Sus consecuencias inmediatas fueron la caída de la moneda nacional, los índices bursátiles y la salida de capitales/crédito internacional (que dejaron los países tan pronto como llegaron). A largo plazo, los efectos fueron devastadores para la población, viendo aumentar el desempleo, la pobreza y la desigualdad.

Las **explicaciones** de sus causas son aún objeto de debate, ateniéndose tanto a factores internos como externos. Sin embargo, sí hay consenso en que la gran **desregulación financiera** estuvo detrás del *boom* del crédito y de la burbuja inmobiliaria y bursátil.

¿Qué respuestas dieron los principales países afectados?

- La mayoría de los países aceptaron «el paquete de medidas del FMI» basado en políticas fiscales y monetarias restrictivas, liberalización, privatización y desregulación.
- Malasia será el único país en no aceptar el «paquete». Aplicó, en cambio, el llamado «plan de recuperación económica nacional, NERP». Las medidas eran fundamentalmente contrarias a las recomendaciones del FMI: estímulo fiscal, política monetaria expansiva, controles de capital (si bien, estos eran contradictorios con otras medidas que seguían incentivando el IDE sin restricciones).

1.3.4. Los países menos avanzados

En este último apartado veremos brevemente la trayectoria de los países de la Indochina francesa (**Camboya, Laos, Vietnam y Myanmar**). Este grupo de naciones se diferencian de los países que hemos visto hasta ahora por haber conseguido un **progreso económico y social en general más modesto**, y por haber iniciado sus transformaciones más tarde. Las políticas de cambio se emprendieron entre los setenta y ochenta, floreciendo en los **noventa**.

La **principal causa** de este retraso tiene que ver con los **conflictos bélicos** de los años sesenta y setenta (la guerra de Vietnam, 1955-1975, y las tensiones de la Guerra Fría en Laos y Camboya).¹² Estos supusieron la destrucción de infraestructuras, el abandono de tierras de cultivo –los bombardeos fueron especialmente intensos en zonas rurales–, la infrautilización de la capacidad industrial, el empeoramiento de la situación sanitaria y educativa, y la pérdida de numerosas vidas. Myanmar, que no sufrió enfrentamientos desde la independencia, pudo avanzar más social y económicamente.

Por tanto, hasta que la situación no se calmó, los gobiernos no pudieron emprender **planes de desarrollo sustanciales**. Estos se basaron fundamentalmente en medidas de estabilización macroeconómica y una apertura comercial y financiera ordenada. Todo ello permitió que la región progresase de for-

⁽¹²⁾ Camboya fue el país en el que más se perpetuaron los conflictos. Dada su independencia en el 1954, y tras un breve periodo de cierta estabilidad económica y política, el golpe de estado de 1970 dio paso a casi veinte años de conflictos nacionales e internacionales: primero, el régimen de los militares golpistas, apoyados por Estados Unidos; en segundo lugar, bajo el sangriento Estado revolucionario de los Jemeres Rojos; y, finalmente, bajo el Gobierno vietnamita de ocupación comunista, hasta 1989. No será hasta el 1993 cuando se celebren las primeras elecciones de la hoy joven democracia cambojana.

ma notable social y económicamente, hasta la crisis del 1997, que afectó indirectamente a la región, dadas las relaciones comerciales con los países de la zona que sí se vieron directamente perjudicados.

Entre todos ellos, destaca el caso de Vietnam. Tras las reformas del *doi-moi* bajo el régimen de planificación central de corte comunista (1986-1997) se alcanzó un importante progreso económico y social. La pobreza se redujo del 70% en los ochenta, al 32% en el 2000. Asimismo, Vietnam consiguió la universalización de la educación primaria, consiguiendo un nivel educativo muy superior al de otros países con el mismo nivel per cápita, lo que contribuyó a su vez a mantener una distribución muy equitativa de la renta.

Para finalizar, daremos unas pinceladas acerca del caso de **Brunéi**. Un dato clave para entender su trayectoria es que cuenta con reservas de petróleo. Hasta su independencia en el 1984, el Gobierno bruneano implementó planes estatales que promovieron la diversificación económica (ISI) y el desarrollo social, con resultados destacados. Será a raíz de la caída de los precios del petróleo, cuando comenzará una estrategia orientada a la exportación.

La última etapa que se suele identificar corresponde al periodo poscrisis del 97. Brunéi se vio afectado no de forma directa, sino indirectamente dadas las importantes relaciones comerciales con sus países vecinos.¹³ Desde entonces, uno de sus objetivos principales es aumentar la diversificación económica del país.

⁽¹³⁾En los albores de la crisis del 1997, el 40% de las exportaciones de Brunéi se dirigían a Japón, el 14% a Tailandia y el 12% a Corea del Sur.

2. Panorama actual

En este apartado, haremos una radiografía de la situación actual de los países del sudeste asiático, resultado de los procesos que hemos visto en el apartado anterior. Adoptaremos una perspectiva multidimensional, teniendo en cuenta la configuración políticoterritorial que hoy está vigente en la región, sus sistemas monetarios, y sus principales características demográficas, socioeconómicas y ambientales.

2.1. Organización políticoterritorial y monetaria

En lo que se refiere a las formas de estado y gobierno, la convulsa historia vivida en el sudeste asiático ha dado como resultado un escenario variado y heterogéneo. Solamente en el primero de los casos, podemos decir que el **estado unitario** es la modalidad predominante (a excepción de Malasia y de las dos regiones administrativas especiales de China: Taiwán y Hong Kong).

Las **formas de gobierno** se reparten principalmente entre estados **parlamentarios** y **presidencialistas**, que suelen ir a la par de un régimen monárquico –en el primero de los casos–, y de una república –en el segundo– (véase tabla 4). No obstante, en Vietnam y Laos está presente un gobierno **comunista**, que como cabría esperar toma la forma de república. En la región se encuentra también uno de los pocos regímenes absolutistas que aún persisten en el mundo: el sultanato de Brunéi.

Tabla 4. Formas de estado y gobierno en el sudeste asiático

País	Forma estado	Forma gobierno
Japón	Unitario	Parlamentario - Monarquía
Taiwán	Región administrativa especial de China: presidencial	
Indonesia	Región administrativa especial de China*: semipresidencial	
Singapur	Unitario	Parlamentario - República
Corea del Sur	Unitario	Presidencialista - República
Tailandia	Unitario	Parlamentario - Monarquía
Indonesia	Unitario	Presidencialista - República
Filipinas	Unitario	Presidencialista - República
Malasia	Federal	Parlamentario - Monarquía
Vietnam	Unitario	Comunista - República socialista
Myanmar	Unitario	Presidencialista - República

Fuente: elaboración propia con datos del ICEX y la CIA, *The World Factbook*.

País	Forma estado	Forma gobierno
Camboya	Unitario	Parlamentario - Monarquía
Laos	Unitario	Comunista - República socialista
Brunéi	Unitario	Absolutista – Monarquía o sultanato

Fuente: elaboración propia con datos del ICEX y la CIA, *The World Factbook*.

Como comentamos en el apartado 1.2, Hong Kong y Taiwán están bajo el llamado sistema «un país, dos sistemas». Aunque este se encuentra bajo el ojo de mira, de momento ambas regiones han optado por una forma de gobierno de corte presidencial bajo este paraguas.

En cuanto a la organización monetaria, la mayoría de los países cuentan con su **propia moneda** (véase tabla 5) y **banco central**. Esto les otorga importantes competencias sobre su política monetaria.

La dolarización, un fenómeno común en América Latina, no está tan extendida en el sudeste asiático. Solo en algunos países, como en Camboya, el riel se utiliza para cantidades pequeñas, mientras que el dólar es la divisa empleada en transacciones mayores.

Una última nota sobre esta cuestión se refiere a Brunéi, cuya moneda presenta paridad con el dólar de Singapur.

El caso de Tailandia

Desde el 2014, tras el golpe de estado de Prayut Chan-ocha, Tailandia vive bajo una dictadura militar, aunque formalmente ha sido elegido como primer ministro en el Parlamento tras las elecciones del 2019 (Agencia EFE, 2019b).

Autoridad monetaria

Incluso en los casos en que puede parecer engañoso (*dólar de Hong Kong* o *dólar de Singapur*), estos tienen su propia autoridad monetaria: la Autoridad Monetaria de Hong Kong (HKMA) y la Autoridad Monetaria de Singapur (MAS). Solo en Taiwán el Banco Central de China es el encargado de la gestión monetaria.

Tabla 5. Países y sus divisas en el sudeste asiático

País	Moneda
Japón	Yen
Hong Kong	Dólar de Hong Kong
Taiwán	Nuevo dólar taiwanés
Singapur	Dólar de Singapur
Corea del Sur	Won surcoreano
Tailandia	Baht
Indonesia	Rupia indonesia
Filipinas	Peso filipino
Malasia	Ringgit
Vietnam	Dong
Myanmar	Kyat
Camboya	Riel y dólar
Laos	Kip laosiano

Fuente: elaboración propia con datos del ICEX y la CIA, *The World Factbook*.

País	Moneda
Brunéi	Dólar de Brunéi

Fuente: elaboración propia con datos del ICEX y la CIA, *The World Factbook*.

2.2. Principales indicadores demográficos, socioeconómicos y medioambientales

2.2.1. Demografía

En el sudeste asiático se encuentran algunos de los países **más poblados** del mundo. **Indonesia**, con más de 267 millones de habitantes en el 2018, es el primero en la lista regional, y el cuarto en el *top* 10 de los países más poblados a nivel mundial. **Japón** es el siguiente país con mayor número de habitantes (127 millones en el 2018). A diferencia del resto de países de la región, la población nipona presenta una tendencia a la baja desde el 2010.

Filipinas y Vietnam sobresalen también por su elevado volumen poblacional, siendo de 106.651.394 y de 95.545.962 respectivamente en ese mismo año. Estos países conviven con otros de menores dimensiones: Brunéi no alcanza el millón, y Hong Kong, Singapur y Laos oscilan entre los 5 y 7 millones de habitantes aproximadamente (véase tabla 6).

Tabla 6. Población por países (total) y representación en el mundo (%), 2018

País	Población	% mundo
Japón	127.202.192	1,67%
Hong Kong	7.371.730	0,10%
Taiwán	23.726.460	0,31%
Singapur	5.757.499	0,08%
Corea del Sur	51.171.706	0,67%
Tailandia	69.428.453	0,91%
Indonesia	267.670.543	3,51%
Filipinas	106.651.394	1,40%
Malasia	31.528.033	0,41%
Vietnam	95.545.962	1,25%
Myanmar	53.708.320	0,70%
Camboya	16.249.792	0,21%
Laos	7.061.507	0,09%

Fuente: United Nations Department of Economic and Social Affairs, 2019.

País	Población	% mundo
Brunéi	428.963	0,01%
TOTAL REGIONAL	863.502.554	11,32%
Mundo	7.631.091.040	100,00%

Fuente: United Nations Department of Economic and Social Affairs, 2019.

La **estructura poblacional** de la región se caracteriza por ser en general bastante **joven**, aunque existen importantes disparidades entre países. Se pueden identificar tres modelos. El primero de ellos corresponde a los países miembros de **ASEAN**,¹⁴ caracterizado por contar con la población más joven de la región. Como muestra la tabla 7, el 34,5% de sus habitantes se encontraba en el grupo de menores de 20 años en el 2017. Paralelamente, solo el 6,7% de la población total tenía una edad superior a los 65 años en ese mismo año.

⁽¹⁴⁾ASEAN es el grupo de integración regional más importante del sudeste asiático, del que forman parte Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam, Brunéi, Camboya, Laos y Myanmar. En el apartado 4.1 veremos en más detalle este tema.

El segundo modelo vendría representado por **Corea del Sur**, caracterizado por una estructura poblacional más envejecida. Con los datos de 2018, la población menor de 25 años sumaría el 25,22%, y la mayor de 25 un 14,55%. **Hong Kong** y **Taiwán** encajan también en este modelo.

Un tercer modelo sería necesario para describir la situación de **Japón**. El país nipón presenta la estructura poblacional más envejecida del sudeste asiático. También, a nivel mundial. Como refleja la tabla 7, el 28,8% de los japoneses tienen más de 65 años, duplicando el porcentaje del segundo modelo, y multiplicando por siete la media de ASEAN. Esta situación está en el centro de mira de los japoneses, siendo una de las cuestiones que más preocupa de cara al futuro del país.

Tabla 7. Modelos de estructura poblacional en el sudeste asiático

I ASEAN		II JAPÓN		III COREA DEL SUR	
0-4	8,8%	0-14	12,71%	0-14	13,03%
5-19	25,7%	15-24	9,63%	15-24	12,19%
20-54	50,4%	25-54	37,28%	25-54	45,13%
55-64	8,5%	55-64	12,01%	55-64	15,09%
+ 65	6,7%	+ 65	28,38%	+ 65	14,55%

Fuente: ASEAN (2017) y CIA (2018).

La **esperanza de vida** se sitúa de media en 76 años, tras haber sufrido una mejora sustancial en todos los países. Hong Kong presenta el valor más elevado, con 85 años. Japón, Taiwán, Corea del Sur y Singapur superan también los 80 años. En el lado opuesto se encuentran Laos, Myanmar y Camboya, en los que la esperanza de vida se sitúa entre los 67 y 69.

Finalmente, la **urbanización** es un fenómeno que también se ha intensificado recientemente en el sudeste asiático. Sin embargo, la tasa de población urbana difiere muy notablemente de unos países a otros.

Conforme al último informe de Naciones Unidas (2018), Hong Kong y Singapur son íntegramente regiones urbanas. En el 2018, la población urbana fue del 100%. Japón (91,6%) y Corea del Sur (81,5%), y en menor medida Taiwán (78,2%), Malasia (76,0%) y Brunéi (77,6%) son también otros de los países en que la urbanización es **elevada**.

En el resto de la región, por el contrario, la **población urbana es menor a la rural** (a excepción de Indonesia, en el que la tasa de urbanización fue del 55,3%). Las cifras más bajas corresponden a Camboya (23,4%), Myanmar (30,6%) y Laos (35,0%).

2.2.2. Producto interior bruto (PIB), PIB per cápita e índice de Gini

Japón es indiscutiblemente la **potencia económica de la región** en términos de PIB, manteniendo la primacía de la que históricamente ha gozado. En el 2017, el PIB nipón fue de 4.872.415 millones de dólares, equivaliendo prácticamente al de la suma de los restantes países del sudeste asiático (los recogidos en la tabla 8), y representando el 6,02% del PIB mundial.

Corea del Sur e Indonesia fueron los siguientes en el *ranking*. En el primer caso, el PIB fue de 1.530.751 millones de dólares, y de 1.015.751 en el segundo.

Tabla 8. PIB (en millones de dólares corrientes), PIB per cápita (dólares corrientes) e índice de Gini, 2017

País	PIB	PIB per cápita	Índice de Gini
Japón	4.872.415	38.331,98	32,1
Hong Kong	341.449	46.220,50	53,9 ⁱ
Taiwán	574.900	24.390,00	34,1 ⁱⁱ
Singapur	323.907	60.297,79	45,9 ⁱⁱⁱ
Corea del Sur	1.530.751	29.742,84	31,6

Fuente: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (PIB y PIB per cápita); Naciones Unidas (índice de Gini, 2010-2017).

^{i, ii, iii, iv} Datos de CIA, *The World Factbook* (2012, 2017, 2008 y 2016).

^v Dato del ICEX, Gobierno de España.

Tokio

En Japón se encuentra la urbe más grande del mundo en términos de población: Tokio, con 37.468.000 habitantes en 2018. También la ciudad japonesa de Osaka, con una población de 19.281.000 figuró en el *top 10* de las mayores urbes del mundo.

País	PIB	PIB per cápita	Índice de Gini
Tailandia	455.303	6.578,19	37,8
Indonesia	1.015.421	3.836,91	39,5
Filipinas	313.595	2.981,93	40,9
Malasia	314.710	10.117,57	46,3
Vietnam	223.780	2.365,62	34,5
Myanmar	67.069	1.249,83	38,1
Camboya	22.158	1.385,26	37,9 ^{iv}
Laos	16.853	2.423,85	36,4
Brunéi	12.128	28.572,11	41,3 ^v

Fuente: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (PIB y PIB per cápita); Naciones Unidas (índice de Gini, 2010-2017).

^{i, ii, iii, iv} Datos de CIA, *The World Factbook* (2012, 2017, 2008 y 2016).

^v Dato del ICEX, Gobierno de España.

Al relacionar este indicador (el PIB) con la población, Japón sigue manteniendo un lugar destacado (con un PIB per cápita de 38.331,98 dólares), aunque muy por debajo del de Singapur o Hong Kong. **Singapur** presentó en el 2017 el **PIB per cápita más alto** de la región (60.297,79 dólares), siendo además uno de los más elevados del mundo. En el caso de Hong Kong, fue de 46.220,50 dólares.

Estas cifras contrastan estrepitosamente con las de otros países de la región. En **Myanmar** y **Camboya** el PIB per cápita apenas supera los 1.000 dólares (véase tabla 8). También es relativamente bajo en Vietnam (2.365,62 dólares), Filipinas (2.981,93 dólares) y Laos (2.423,85 dólares). De los miembros de ASEAN, a excepción de Singapur, solo Brunéi (cuyo PIB per cápita fue de 28.572,11 dólares) está a la altura de países como Taiwán o Corea del Sur.

A la luz de estos datos, podemos concluir que existen unas disparidades mayúsculas en lo que se refiere al PIB per cápita en la región.

Como sabemos, este indicador debe estudiarse a la par del índice de Gini, que nos permite saber en qué medida la renta se distribuye equitativamente entre la población. **Corea del Sur** y **Japón** son los países **más equitativos** de la región. Su índice de Gini fue del 31,6 y del 32,1 respectivamente. Otros de los países en los que la renta se distribuye relativamente de forma más equitativa son Vietnam y Taiwán,¹⁵ en los que el índice toma valores inferiores a 35.

¿Cuáles son, por el contrario, los **países más desiguales**? **Hong Kong**, **Singapur** y **Malasia** encabezan la lista. Su índice de Gini fue de 53,9; 45,9 y 46,3 respectivamente.

⁽¹⁵⁾ El último dato disponible de Taiwán es del 2008.

Estas cifras ponen de manifiesto que, los países con mayor renta per cápita –Singapur y Hong Kong– son también en los que esta renta se distribuye de forma más desigual.

2.2.3. Índice de desarrollo humano (IDH) e índice de desigualdad de género (IDG)

Para ampliar el análisis anterior, y acercarnos un poco más al bienestar de la población del sudeste asiático, en este subapartado hablaremos en clave del IDH y del IDG.

De acuerdo con el último informe de las Naciones Unidas (2018), los países de esta región se dividen fundamentalmente en el grupo de muy alto desarrollo humano y desarrollo humano medio. Dentro del primero, **Hong Kong** es el primer país del *ranking* (con una puntuación del 0,933 que le sitúa en el 7.º puesto a nivel mundial). Muy próximo se encuentran Singapur (9.ª posición), Japón (19.ª posición) y Corea del Sur (22.ª posición). Brunéi y Malasia se clasifican también en este grupo, aunque su puntuación es menor, ocupando los puestos 39 y 57 respectivamente.

En el lado opuesto, **Myanmar** es el país con el peor IDH. Su puntuación fue de 0,578, ocupando el puesto 148.º a nivel mundial. Otros de los países que se encuentran en el grupo de desarrollo humano medio son Camboya (puesto 146.º), Laos (puesto 139.º), Indonesia y Vietnam (ambos empatados en el puesto 116.º).

Tabla 9. Índice de desarrollo humano e índice de desigualdad de género, 2017

	IDH	Ranking	Grupo	IDG	Ranking
Japón	0,909	19	Muy alto	0,103	22
Hong Kong	0,933	7	Muy alto	-	-
Taiwán	-	-	-	-	-
Singapur	0,932	9	Muy alto	0,067	12
Corea del Sur	0,903	22	Muy alto	0,063	10
Tailandia	0,755	83	Alto	0,393	93
Indonesia	0,694	116	Medio	0,453	104
Filipinas	0,699	113	Medio	0,427	97
Malasia	0,802	57	Muy alto	0,287	62
Vietnam	0,694	116	Medio	0,304	67
Myanmar	0,578	148	Medio	0,456	106
Camboya	0,582	146	Medio	0,473	116
Laos	0,601	139	Medio	0,461	109

	IDH	Ranking	Grupo	IDG	Ranking
Brunéi	0,853	39	Muy alto	0,236	51

Fuente: United Nations Development Programme, (2018).

Los **países con mejores IDH** son también los que presentan una **mayor igualdad de género**. Como podemos ver en la tabla 9, Corea del Sur y Singapur son aquellos cuyo IDG los sitúa en las posiciones más altas. Estos países lideran el *ranking* a nivel regional y ocupan los puestos 10.º y 12.º respectivamente a nivel mundial.

2.2.4. Impacto medioambiental

La emisión de gases contaminantes es una cuestión latente en Asia, donde se encuentran ocho de los países que más CO₂ emitieron en el 2017. De los países que estamos trabajando en este módulo, **Japón es el mayor emisor**. En este año fue responsable de 12.015 millones de toneladas métricas (Mt) de CO₂ –un 3,3% del total mundial–. De esta forma, se sitúa como 5.º país más contaminante en términos de CO₂ a nivel mundial.

Corea del Sur e Indonesia son también importantes emisores. En el primer caso, las emisiones surcoreanas fueron de 616 MtCO₂ –un 1,7% del total– y de 487 MtCO₂ las indonesias –1,3% del total mundial– (United Nations Environment Programme, 2018).

3. Estructura productiva

En este apartado veremos la estructura productiva de la región atendiendo al peso de cada actividad en el conjunto del PIB. Abordaremos los cambios más relevantes de su trayectoria en los últimos años hasta llegar a su estado actual, indicando además las particularidades de cada caso.

3.1. El sector agrícola

Al igual que lo que ha ocurrido en el resto de economías del mundo, a pesar de que la producción agrícola ha aumentado exponencialmente,¹⁶ el **peso del sector agrícola**¹⁷ ha disminuido su participación en el PIB en el sudeste asiático. Este es un rasgo generalizado en todos los países de la región.

Otro rasgo importante es que su peso actual difiere extraordinariamente de unos países a otros. En **Hong Kong** y **Singapur** las actividades agrícolas tan solo generaron el 0,07% y 0,03% del valor añadido de su PIB en el 2017. También en Japón, Taiwán, Corea del Sur y Brunéi el peso del sector se caracteriza por ser **muy reducido**, no superando en ninguno de los casos el 2% (véase tabla 10).

⁽¹⁶⁾Indonesia ha sido indiscutiblemente el país en que la producción agrícola se ha incrementado en mayor medida. En el 2007 fue de 59.268 billones de dólares. Una década después, en el 2017, alcanzó la cifra de 133.571.

⁽¹⁷⁾De acuerdo con la clasificación del Banco Mundial, el sector agrícola engloba también la ganadería, la pesca y las actividades forestales.

Tabla 10. Valor añadido por sectores como % del PIB, 2017

	Sector agrícola	Sector secundario	Sector servicios
Japón	1,19%	29,14%	69,12%
Hong Kong	0,07%	7,21%	88,60%
Taiwán	1,80%	36,00%	62,10%
Singapur	0,03%	23,60%	70,21%
Corea del Sur	1,96%	35,87%	52,84%
Tailandia	8,33%	35,28%	56,40%
Indonesia	13,15%	39,39%	48,45%
Filipinas	9,66%	30,43%	59,90%
Malasia	8,78%	38,79%	51,01%
Vietnam	15,13%	33,40%	41,26%
Myanmar	23,33%	36,29%	40,37%
Camboya	23,36%	30,85%	39,72%
Laos	16,20%	30,91%	41,53%

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2019), excepto las estadísticas de Taiwán que han sido recogidas de la CIA, *The World Factbook* (2019).

	Sector agrícola	Sector secundario	Sector servicios
Brunéi	1,09%	59,72%	40,85%

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2019), excepto las estadísticas de Taiwán que han sido recogidas de la CIA, *The World Factbook* (2019).

Por el contrario, en otros países continúa desempeñando **un importante papel**. Este es el caso de **Myanmar** y **Camboya**, en los que la contribución fue del 23,36% y del 23,36% en el 2017. También de Laos, Vietnam e Indonesia, donde el sector primario representa un porcentaje nada desdeñable de su valor añadido total, con valores del 16,20%, 15,13% y 13,15%.

3.2. La industria

El peso del sector industrial¹⁸ ha seguido trayectorias muy dispares desde inicios del siglo XXI en la región. En Laos, Myanmar y Camboya podemos hablar de un incremento sorprendente, llegando a duplicarse en Laos y a cuadruplicarse en Myanmar. En Hong Kong, sin embargo, se ha reducido su peso a la mitad. En el resto, a pesar de las variaciones, no se han dado casos tan acusados como los anteriores.

En la actualidad, la contribución del sector oscila en el **rango 30-39%** en la mayoría de los países. Su peso es significativamente mayor en Brunéi e Indonesia, en los que ha representado el 59,72% y el 39,39% del valor añadido del PIB en el 2017. Como ya hemos señalado, ambos países son naciones petroleras, lo que explica en gran medida estas cifras. Alejados de la media se encuentran también Hong Kong –país con el menor peso de la industria (7,21%)– y Singapur –con un peso del 23,60%–.

3.3. El sector servicios

En sintonía con las tendencias dominantes en el resto del mundo, también el sudeste asiático ha ido avanzando hacia una **«terciarización» de sus economías**. Hoy en día, a excepción de Brunéi, el sector servicios es el que aporta un mayor valor añadido al PIB.

De lo que hemos visto hasta ahora, podemos intuir que este fenómeno es especialmente acusado en **Hong Kong**. Las actividades terciarias tuvieron un peso del **88,60%** en el 2017. Asimismo, en Japón y Singapur, la contribución del sector terciario fue particularmente elevada, situándose próxima al 70% (véase tabla 10).

Hong Kong, la economía más «terciarizada» del sudeste asiático, presenta una clara especialización en servicios comerciales y financieros. Estas actividades representaron el 20,46% y el 17,02% de su PIB respectivamente en el 2017. Esta característica propia de la economía hongkonesa actual es el resultado del papel histórico desempeñado por Hong Kong –«entrepôt»– y de la culminación

(18) Siguiendo la clasificación del Banco Mundial, el sector industrial incluye la fabricación de manufacturas, la minería, la construcción y la provisión de electricidad, agua y gas.

El peso de las manufacturas en el sector industrial

Las actividades manufactureras desempeñan un rol esencial en el marco de la industria del sudeste asiático. En Japón, Corea del Sur, Tailandia y Singapur representan más del 70% del sector industrial. También en Filipinas, Malasia y Myanmar su peso ronda el 60%.

de las transformaciones emprendidas a finales de la década de los noventa. La administración pública y los servicios comunitarios y personales (16,93% del PIB) y los servicios inmobiliarios y profesionales (10,25% del PIB) fueron las siguientes categorías con mayor importancia.

El sector servicios presentó también un peso destacado, superando el 50% del PIB, en Taiwán (62,12%), Corea del Sur (52,84%), Tailandia (56,40%), Filipinas (59,90%) y Malasia (51,01%). En los restantes países, las actividades terciarias tienen un peso menor, no alcanzando la mitad de la contribución de su PIB. Camboya es el país que menos, con un peso del sector del 39,73%.

4. Aspectos comerciales

En este último apartado nos centraremos de lleno en la dimensión comercial. Seguiremos el esquema del módulo 2, describiendo primeramente el marco en el que se desarrollan las transacciones comerciales internacionales e identificando los principales acuerdos y alianzas. A continuación, estaremos listos para abordar el rol del sector externo en las economías de la región, poniendo el foco en sus exportaciones de bienes y servicios. Finalmente, analizaremos su integración en las cadenas globales de valor.

4.1. Marco comercial

En lo que se refiere a los acuerdos multilaterales, todos los países del sudeste asiático que estamos estudiando en este módulo son **miembros de la OMC**. Aparte de este marco general, en la región existen otras alianzas. Sin embargo, a diferencia de América Latina, no podemos hablar de integración regional.

La alianza más importante del sudeste asiático es la **Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)**. Fue creada en el 1967 por Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Singapur. Con el tiempo, se unieron también Brunéi, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya. Estos 10 países son los actuales miembros de ASEAN. Su razón de ser es el fomento de la cooperación económica y comercial en la región, pero también en aspectos socioculturales y de seguridad.

Corea del Sur y Laos, junto a China, India, Sri Lanka, Bangladesh y Mongolia forman parte del **APTA (Acuerdo Comercial Asia-Pacífico)**. Esta alianza fue creada en 1975 bajo el ESCAP¹⁹ con el propósito de establecer un régimen arancelario preferencial entre sus países miembros e impulsar sus relaciones comerciales.

¿Hacia la zona de libre comercio más grande del mundo?

El 23 de junio de 2019 los líderes de ASEAN se han reunido con el objetivo de dar un empujón más a la llamada **Asociación Económica Integral Regional (RCEP)**, por sus siglas en inglés: *Regional Comprehensive Economic Partnership*, que aspira a convertirse en el megatratado de libre comercio más ambicioso del mundo. El RCEP estaría integrado por los miembros de ASEAN junto a Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda, aglutinando así a más del 40% del PIB mundial (Agencia EFE, 2019a; ASEAN, s.f.).

⁽¹⁹⁾El ESCAP (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico) es el organismo de Naciones Unidas equivalente a la CEPAL para Asia y el Pacífico. Para saber más sobre el ESCAP: <https://www.unescap.org/apta>

Trascendiendo de la región del sudeste asiático, cabe destacar dos importantes foros: **APEC** (*Asia-Pacific Economic Cooperation*) y **EAS** (*East Asia Summit*). El primero de ellos, fundado en el 1989, reúne a 21 países del Pacífico asiático y americano, tanto del sur como del norte (Canadá y, hasta 2017, Estados Unidos). Su objetivo principal es promover la cooperación económica y comercial en la región.

El EAS, por su parte, es un proyecto más reciente (2005), y persigue la cooperación económica, pero también política y de seguridad. Son miembros del EAS los países de ASEAN, Corea del Sur, China, EUA (desde 2011), India, Japón, Nueva Zelanda y Rusia (desde 2011).

CPTPP

En el marco de la APEC, se ha firmado recientemente el **Partenariado Transpacífico Integral y Progresivo (CPTPP)**, como alternativa al *Transpacífico Trade Partnership (TTP)* tras la retirada de Estados Unidos en 2017. En ambos casos, se trata de un acuerdo para facilitar el comercio entre sus socios –Japón, Malasia, Vietnam, Singapur, Brunéi, Australia, Canadá, Chile, Nueva Zelanda, Perú y México (San Martín, 2018).

4.2. El comercio exterior de la región

4.2.1. El peso del comercio exterior

El peso del comercio exterior es de suma importancia en los países del sudeste asiático. Además, en las últimas décadas su peso en relación con el PIB ha registrado un aumento generalizado (solo en Malasia y Brunéi ha descendido ligeramente).

Sin embargo, no en todos los países su importancia es igual. En la región existen fuertes disparidades:

- En algunos países, las exportaciones de bienes y servicios llegan a superar el valor del PIB. Este es el caso de **Hong Kong** y **Singapur**, en que representaron el 188,76% y el 171,42% respectivamente en el 2017. **Vietnam** encajaría también en este grupo, con un peso del 101,59%.
- También en **Camboya** (60,68% del PIB), **Malasia** (71,39% del PIB) y **Tailandia** (68,18% del PIB) la exportación es de gran importancia.
- No supera el 50% del PIB en **Brunéi** (49,57%), **Corea del Sur** (43,09%), **Laos** (34,34%) y **Filipinas** (31,02%).
- **Japón**, **Myanmar** e **Indonesia** se caracterizan por el **menor peso** relativo de las exportaciones en sus economías. En el primer caso fue del 17,77% del PIB, 19,96% en el malayo y del 20,19% en el indonesio.

Japón

No obstante, **Japón** es un importante actor en la escena comercial internacional. En el año 2017, se situó en el *top 10* de los países con mayores exportaciones e importaciones de bienes y servicios. Las exportaciones de bienes nipones representaron el 3,94% del total mundial, y las de servicios un 3,41% (World Trade Organization, 2018).

4.2.2. El comercio de bienes

Al igual que en el caso latinoamericano, el comercio de bienes constituye el *grosso* de las transacciones internacionales. En este apartado, nos centraremos fundamentalmente en los tipos de bienes exportados desde el sudeste asiático y los destinos a los que se dirigen.

Tabla 11. Exportaciones totales de bienes (en millones de dólares, 2017) y clasificación por tipo de producto (% , 2016)

	TOTAL	Manu- facturas	Productos agrícolas	Fueles y minerales	Otros
Japón	698.131	87,3%	1,6%	3,7%	7,3%
Hong Kong	550.272	86,1%	2,2%	1,1%	10,6%
Taiwán	317.381	91,2%	2,3%	5,7%	0,8%
Singapur	373.237	76,5%	3,4%	12,2%	7,9%
Corea del Sur	573.694	89,7%	2,3%	7,6%	0,4%
Tailandia	236.694	74,6%	17,1%	4,1%	4,2%
Indonesia	168.573	46,7%	27,0%	25,0%	1,2%
Filipinas	63.233	82,2%	9,0%	5,2%	3,2%
Malasia	217.839	68,0%	13,5%	17,9%	0,6%
Vietnam	214.323	82,4%	14,7%	2,8%	0,0%
Myanmar	13.300	40,8%	29,9%	29,2%	0,1%
Camboya	11.950	91,4%	6,5%	0,1%	1,9%
Laos	3.950	23,7%	26,2%	40,7%	9,4%
Brunéi	5.665	6,2%	0,1%	88,3%	5,3%

Fuente: OMC.

Como muestra la tabla 11, las **manufacturas** son la categoría de bienes que lidera las exportaciones. En la mayor parte de los países del sudeste asiático representan más del 75% de sus exportaciones totales. En Taiwán y Camboya supera incluso el 90%.

No obstante, dentro de esta categoría general hay importantes diferencias en el tipo de manufactura. En Japón, las exportaciones de vehículos de motor alcanzaron los 93.373 millones de dólares en el 2017, siendo de lejos su principal ítem exportado.

Sin embargo, en Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Filipinas y Malasia tienen un peso destacado los productos electrónicos.²⁰ En Vietnam y Tailandia, el protagonismo corresponde a la maquinaria de procesamiento de datos y transmisión radiotelefónica. Finalmente, en el caso camboyano, los textiles constituyen la exportación primordial.

Los **fueles y minerales** son la categoría líder en las exportaciones procedentes de Laos y Brunéi (40,7% y 88,3% del total). En Brunéi, las exportaciones corresponden a petróleo y derivados en su totalidad, un aspecto característico de su economía que ya hemos visto en puntos anteriores de este módulo. Los

⁽²⁰⁾ Concretamente, la OMC se refiere a «circuitos electrónicos integrados».

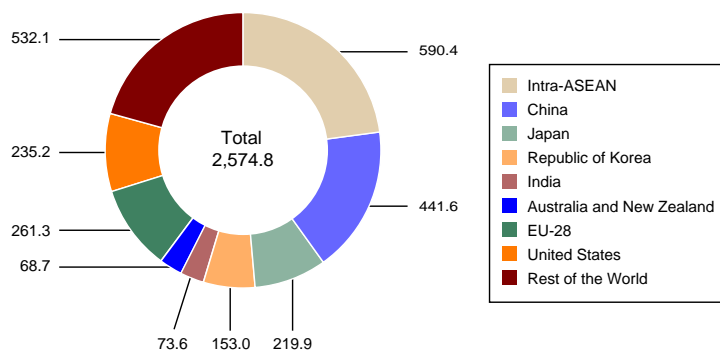
fósiles desempeñan también un importante papel en las exportaciones indonesias, siendo el tipo de producto más vendido al extranjero, al que sigue el aceite de palma.

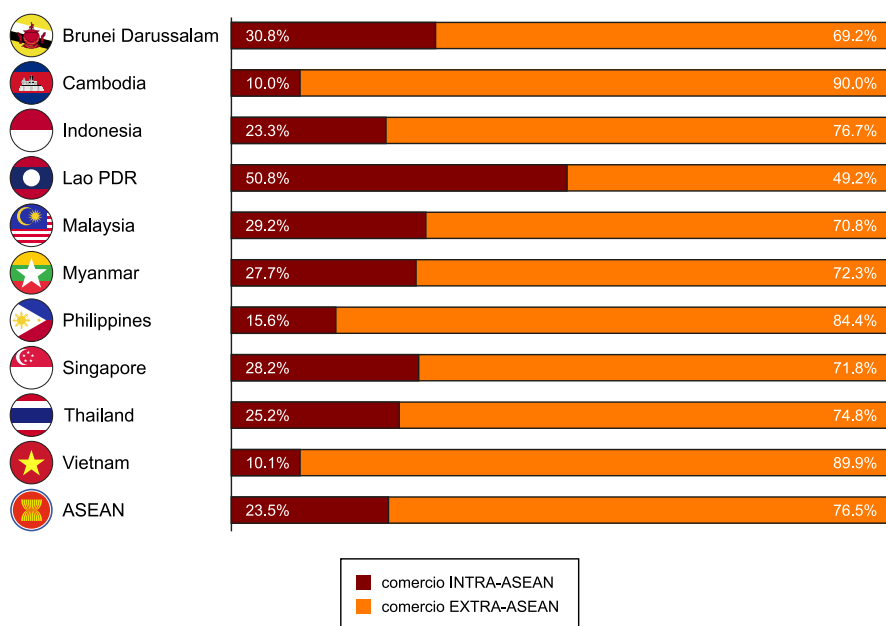
Junto a Indonesia, Myanmar y Laos son los países en que las exportaciones de **productos agrícolas** tienen el mayor peso (más del 25% del total).

¿A dónde se dirigen las exportaciones del sudeste asiático?

- **China** es el socio comercial número uno de la mayoría de los países de la región. Como cabría esperar, este rasgo es especialmente fuerte en Hong Kong (el 54,1% de sus exportaciones de manufacturas se dirigieron a puertos chinos en el 2017). También Taiwán (26,3%), Corea del Sur (24,8%), Indonesia (13,7%), Malasia (13,5%), Myanmar (38,9%) y Laos (36,1%) comparten este rasgo, aunque en menor proporción.
- **Estados Unidos** es el primer destino de las exportaciones japonesas (19,3%, aunque muy cerca de China, a donde se dirigen el 19%), y también de Vietnam (21,8%).
- La **Unión Europea** ocupa también los primeros puestos. Su peso como socio comercial es particularmente destacado en Camboya (el 39,9% de las exportaciones –recordemos, básicamente textiles– se dirigieron a la UE) y Vietnam (19,3%).
- En lo que se refiere al **comercio interregional**, ASEAN conforma un marco comercial en el que se llevan a cabo flujos bidireccionales significativos. Como refleja la figura 2, cerca de $\frac{1}{4}$ de las exportaciones de bienes de sus miembros se dirigen a otros miembros de la alianza. Laos es el país en el que el comercio intra-ASEAN es el más importante, alcanzando casi el 50%.

Figura 2. Destino del comercio de bienes de los miembros de ASEAN conjunto (billones de dólares) y por países miembros (%), 2017





Fuente: ASEAN, 2018.

4.2.3. El comercio de servicio

Como comentamos anteriormente, las transacciones internacionales de servicios tienen un menor peso que las de bienes. De media, representaron el 19% del valor de las exportaciones totales.

El tipo de servicio exportado diverge ligeramente de unos países a otros. No obstante, podemos afirmar que los servicios de **viaje** son indiscutiblemente la categoría más exportada. En países como Filipinas, Laos y Camboya superan el 75% (véase tabla 12). También en Vietnam (68,2%), Myanmar (59,0%), Indonesia (52,3%) y Malasia (50,1%) tiene un peso muy superior a los demás tipos de servicio.

Los **servicios comerciales**²¹ constituyen el grupo dominante en Filipinas y Japón, en los que supera el 60% de las exportaciones. También en Singapur (55,7%), Corea del Sur (53,0%), Taiwán (41,5%) y, en menor media, Hong Kong (38,5%). Cabe destacar que los servicios financieros son la subcategoría más exportada en Hong Kong, mientras que en el resto de países los servicios de negocios y de propiedad intelectual ocupan los primeros puestos.

⁽²¹⁾ Conforme a la clasificación de la OMC, las principales subcategorías de los servicios comerciales corresponden a los servicios de negocios, los servicios financieros y la propiedad intelectual.

El tercer grupo con un peso significativo en las exportaciones de servicios corresponde al **transporte**. Como muestra la tabla 12, es la segunda categoría más exportada en numerosos países. Sobresale particularmente el caso de Brunei, en que este tipo de servicio tiene un peso particularmente elevado, representando nada menos que el 68,0% del total de sus exportaciones de servicios.

Tabla 12. Exportaciones totales de servicios (en millones de dólares, 2017) y clasificación por tipo de servicio (% , 2016)

	TOTAL	Servicios comerciales	Viaje	Transporte	Servicios relacionados con bienes
Japón	180.006	61,5%	18,8%	18,9%	0,8%
Hong Kong	103.601	38,5%	32,1%	29,0%	0,3%
Taiwán	44.721	41,5%	27,6%	22,2%	8,7%
Singapur	164.404	55,7%	12,0%	27,9%	4,5%
Corea del Sur	86.469	53,0%	15,5%	28,5%	3,0%
Tailandia	75.354	14,6%	76,3%	9,1%	0,0%
Indonesia	23.946	30,9%	52,3%	14,6%	2,2%
Filipinas	35.586	66,0%	19,6%	6,4%	8,0%
Malasia	36.662	30,2%	50,1%	11,9%	7,9%
Vietnam	12.986	11,5%	68,2%	20,2%	0,0%
Myanmar	3.688	21,6%	59,0%	7,8%	11,6%
Camboya	4.487	5,0%	82,8%	12,2%	0,0%
Laos	830	4,4%	85,9%	9,7%	0,0%
Brunéi	509	3,6%	28,3%	68,0%	0,1%

Fuente: OMC, 2019.

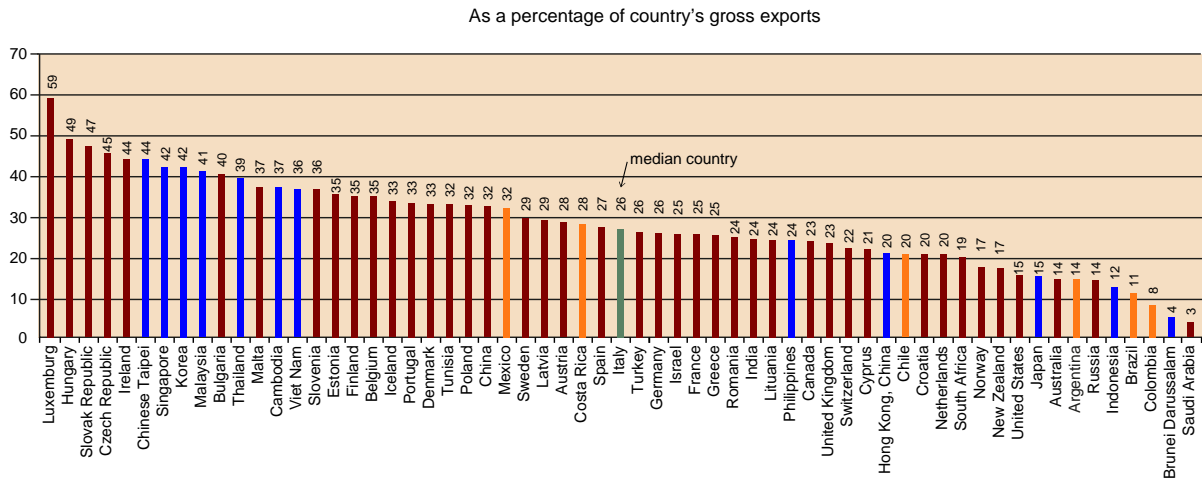
4.3. La participación en las cadenas globales de valor (CGV)

En este último apartado veremos en qué medida los países del sudeste asiático forman parte de las cadenas globales de valor. Para ello, emplearemos las ya familiares ratios de integración «hacia atrás» y «hacia delante» que vimos en el módulo 2.

Recordemos que la ratio de integración «hacia atrás» mide el % del valor añadido extranjero contenido en el total de las exportaciones finales de un país. Como muestra la figura 3, en el sudeste asiático se encuentran algunos de los países con la mayor integración de esta modalidad del mundo. Nos referimos concretamente a Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Malasia. En todos ellos, el valor añadido extranjero incorporado en sus exportaciones fue de entre el 40% y el 44%. También en Camboya y Vietnam la integración «hacia atrás» es muy significativa (37% y 36% respectivamente).

La explicación a este fenómeno reside fundamentalmente en la naturaleza de las exportaciones de la región. Como vimos en el apartado 4.2.2, se trata de productos electrónicos en su mayoría, cuyo ensamblaje es llevado en la región con componentes procedentes de otros lugares del mundo.

Figura 3. Ratio de participación «hacia atrás» por países del mundo (% de las exportaciones totales nacionales), 2011



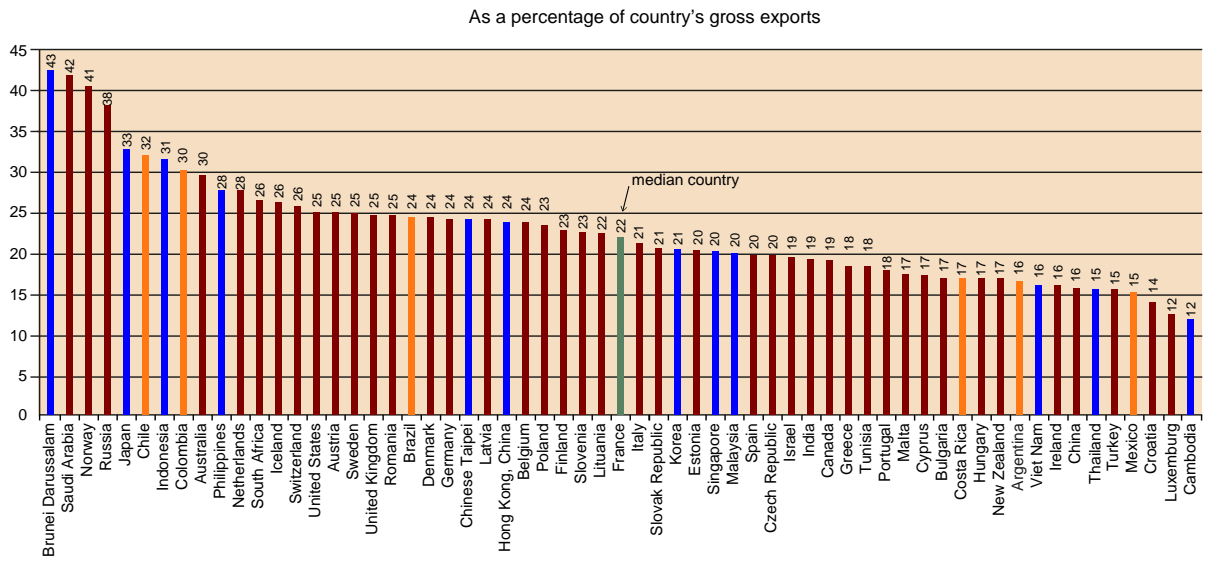
Fuente: Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), 2016.

La participación «hacia delante» se da también de forma importante en la región, si bien los protagonistas son ahora otros. La ratio de participación «hacia delante» sitúa a Brunéi como el país número uno en este tipo de integración.²² El 43% del valor añadido exportado por Brunéi fue incorporado posteriormente a las exportaciones de sus socios comerciales. Como sabemos, Brunéi exporta fundamentalmente recursos petroleros, lo que explica su alta integración en las CGV «hacia delante». Como refleja la figura 4, esta característica es común en los países petroleros y/o con abundantes materias primas.

⁽²²⁾ En relación con los países para los que la OCDE proporciona estadísticas.

Otros de los países con ratios elevadas son Japón (33%), Indonesia (31%), Filipinas (28%), y en menor medida Taiwán (24%) y Hong Kong (24%). Todos ellos se sitúan por encima de la media.

Figura 4. Ratio de participación «hacia delante» por países del mundo (% de las exportaciones totales nacionales), 2011



Fuente: Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), 2016.

Si agregamos los dos indicadores anteriores, obtenemos la **ratio de integración total**, que nos da una visión global sobre la integración en las CGV. Y conforme a este, podemos concluir que **Taiwán** es el país con la mayor participación total del 68%. También Corea del Sur, Singapur y Malasia presentan una elevada participación.

Resumen

El sudeste asiático, al igual que América Latina, ha sido presa del imperialismo europeo. Iniciado en el siglo XVI, su máximo esplendor se dio en el XIX, cuando las potencias colonizadoras lograron una gran área de influencia en la región. Solo Japón –que desempeñó el rol opuesto– y Tailandia lograron escapar.

Las dos Guerra Mundiales abocaron el fin de la era imperialista, dando paso al proceso de independencia de las antiguas colonias, que se extenderá a lo largo del siglo XX. Fue un proceso marcado por la diversidad en sus formas y resultados, como muestra la organización políticoterritorial actual.

En este nuevo escenario, las viejas y nuevas naciones del sudeste asiático iniciaron un proceso de transformación económica que les conduciría a un notable progreso económico y social en las décadas siguientes. Japón fue el país pionero. Hablamos así del «milagro económico japonés» del 1953 al 1973.

A él le siguieron los «dragones de primera generación», cuyo despegue tuvo lugar en la década de los setenta, y los «dragones de segunda generación», en la década de los ochenta. El resto de países, a excepción de Brunéi, iniciaron las reformas más tarde, lo que retrasó inexorablemente las mejoras que experimentaron sus países vecinos.

El éxito inicial se dio gracias a la intervención del Estado en la economía y su adecuada gestión. Sin embargo, la oleada de liberalización y desregulación financiera y comercial interrumpió la senda de la prosperidad, causando la profunda crisis especulativa del 1997.

En la actualidad, el sudeste asiático se caracteriza por ser una región significativamente poblada. Indonesia es el 4.º país con mayor población del mundo (267 millones en 2019). También Japón, con 127 millones de habitantes, se encuentra en los primeros puestos. Es importante subrayar que la población nipona se encuentra en declive, afrontando además un fuerte envejecimiento.

Japón es también protagonista en relación con el PIB, presentando el mayor de la región (4.872.415 millones de dólares en 2017, un 6,02% del mundial). Corea del Sur e Indonesia son los siguientes, superando el trillón. Sin embargo, el PIB per cápita más alto corresponde a Singapur (60.297 dólares) y a Hong Kong (46.220 dólares). Estas cifras contrastan estrepitosamente con los bajos valores de Myanmar o Camboya, que apenas superan los 1.000 dólares. Cabe destacar que Singapur y Hong Kong son los países con la distribución de la renta más desigual.

Mientras la mitad de los países se clasifican en el grupo de desarrollo humano muy alto, la otra mitad pertenece al grupo de desarrollo humano medio. Los países que ocupan los mejores puestos en el IDH presentan también mejores resultados en el IDG. Lamentablemente, las mejoras en términos de desarrollo humano han ido acompañadas de un incremento de las emisiones de CO₂.

La «terciarización» de la economía es un rasgo común, aunque en diferentes grados. En Hong Kong los servicios constituyen casi el 90% del PIB. También en Taiwán y Singapur el sector tiene un gran peso. Por el contrario, las actividades agrícolas son particularmente importantes en Camboya y Myanmar (alrededor del 23% del PIB en ambos casos).

En lo que se refiere al comercio exterior, no hay vigentes formas de integración económica como en el caso latinoamericano, aunque sí alianzas, siendo la más importante ASEAN.

El sector exterior tiene un peso importante, especialmente en países como Hong Kong, Singapur y Vietnam. En ellos, el valor de las exportaciones supera al de su PIB. En otros, como Japón, se sitúa en torno al 20%. Las exportaciones de bienes son mayoritarias, siendo las manufacturas la categoría de producto más exportada. Entre los socios comerciales, China ocupa un lugar primordial en todos los casos.

La integración en las CGV es un fenómeno notable en la región. Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Malasia se situaron en los primeros puestos a nivel mundial en términos de integración «hacia atrás», mientras que Brunéi, Japón e Indonesia se encuentran también en el *top* 10 en el caso de participación «hacia adelante».

Bibliografía

Agencia EFE (2019a, junio 23). Los líderes de la Asean se reúnen en Bangkok para constituir la mayor zona de libre comercio mundial. *RTVE*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias/20190623/laos-lideres-asean-se-reunen-bangkok-para-constituir-mayor-zona-libre-comercio-mundial/1960860.shtml>

Agencia EFE (2019b, julio 25). Tailandia estrena Parlamento electo tras cinco años de junta militar. *Agencia EFE*. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/tailandia-estrena-parlamento-electo-tras-cinco-anos-de-junta-militar/10001-4030088>

APEC (s.d.). Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC). Recuperado de <https://www.apec.org/>

ASEAN (s.d.). Recuperado de <https://asean.org/>

ASEAN (2018). *ASEAN Statistical Highlights 2018*. Jakarta: ASEAN Secretariat.

Australian Government (s.d.). East Asia Summit (EAS). Recuperado de <https://dfat.gov.au/international-relations/regional-architecture/eas/Pages/east-asia-summit-eas.aspx>

Bustelo, P., García, C. y Oliví, I. (2004). *Estructura económica de Asia Oriental*. Madrid: AKAL.

Giacomo D'Alisa, F. D. y G. K. (2014). *Degrowth - A vocabulary for a new era. Igarss 2014*

Government of Japan (s.d.). Abenomics. Recuperado de <https://www.japan.go.jp/>

López López, M. V. (2009). El estatuto jurídico-político de Hong Kong en la República Popular de China. *Revistas Científicas Universidad de Murcia*, 27, 290-304. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesderecho/article/view/118071>

Molina Medina, N. (2015). Asia y la Conferencia de Bandung. *Humania del Sur*, 10(19), 43-56.

Muñoz, F. J. (2011). La descolonización de Asia y África. El movimiento de los países no alineados (Sección temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Clío* 37.

Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) (2016). *Participation in Global Value Chains in Latin America*. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/5jlpq80ts8f2-en>

Pereira Pinto, P. A. (2004). Taiwan – um futuro formoso para a Ilha? aspectos de segurança e política. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 47(2), 59-99. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v47n2/v47n2a03.pdf>

Raworth, K. (2018). *Economía rosquilla. Siete maneras de pensar la economía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Paidós.

San Martín, D. (2018). *Acuerdo integral y progresivo para la Asociación Transpacífico* (n.º 9). Centro Estudios Internacionales UC (CEIUC). Recuperado de <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/images/publicaciones/publicaciones-ceiuc/2018/Marzo/TPP.pdf>

Stiglitz, J. E., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2011). *Mis-measuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add up*. Nueva York, NY: The New Press.

United Nations (2018). *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision. Economic and Social Affairs*. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

United Nations Department of Economic and Social Affairs (2019). *World Population Prospects 2019*.

United Nations Development Programme (2018). *Human Development Indices and Indicators - 2018 Statistical Update*. United Nations Development Programme.

United Nations Environment Programme (2018). *Emission Gap Report 2018*. Nairobi: United Nations Environment Programme. Recuperado de <http://www.unenvironment.org/emissionsgap>

World Trade Organization (2018). *Trade Profiles*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/trade_profiles18_s.pdf

Recursos online:

Portal Académico de la Universidad Autónoma de México: <https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiauniversal2/unidad1/expansioncolonialsigloXIX>

Recursos de la Universidad de Barcelona: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/5401/5/meiji2.5.pdf>

Bases de datos:

ASEAN: <https://data.aseanstats.org/>

Banco Mundial: <https://data.worldbank.org/>

Bureau of Foreign Trade of Taiwan: <https://www.trade.gov.tw/>

CIA: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

ESCAP: http://data.unescap.org/escap_stat/#data/90

Organización Mundial del Comercio: <https://data.wto.org/>

World Economic Forum: <https://www.weforum.org/agenda/2019/06/chart-of-the-day-the-se-countries-create-most-of-the-world-s-co2-emissions/>